

«LA REGENTA», OBRA CLASICA

LA consideración de *La Regenta* como obra clásica alcanza cada día más fuerza entre los lectores y críticos de la obra maestra de Leopoldo Alas. Tal afirmación es la que cierra, como conclusión global, el completísimo estudio preliminar que Mariano Baquero Goyanes ha escrito para su edición de la novela clariniana (1), cuya aparición ha coincidido con el centenario de la obra y con un momento en que se pone de manifiesto, como ha hecho Gonzalo Sobejano en las aulas de nuestra Universidad, "la actualidad de *La Regenta*" (2).

No podemos afirmar que esta creación de Clarín haya sido obra de acentuada difusión, si no es en época muy reciente. La suerte de la que Vargas Llosa ha estimado como "la mejor novela del siglo XIX" (3) ha seguido caminos poco comunes entre las novelas de su tiempo desde que las prensas barcelonesas de Daniel Cortezo y Cía. diéron a la luz, entre finales de 1884 y mediados de 1885, los dos tomos de la obra maestra de Clarín. Sólo algunas ediciones americanas (4) y las lujosas y poco asequibles de

(1) Mariano BAQUERO GOYANES (ed), *Leopoldo Alas "Clarín", La Regenta*, Selecciones Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

(2) El 11 de abril de 1984, Gonzalo Sobejano participó en la Universidad de Murcia, su ciudad natal, en la conmemoración del centenario de la gran novela de Clarín pronunciando una conferencia sobre "Actualidad de *La Regenta*". La asistencia de casi cuatrocientos estudiantes de Filología puso de relieve hasta qué punto la obra maestra de Leopoldo Alas está considerada entre los estudiantes de hoy, una lectura de gran interés; en definitiva, una obra clásica.

(3) Mario VARGAS LLOSA, *La orgía perpetua (Flaubert y "Madame Bovary")*, Taurus, Madrid, 1975, p. 254.

(4) Emecé, Buenos Aires, 1946, 2 vols.; UNAM, México, 1960, 2.ª edic. 1972; Porrúa, México, 1972.



la Biblioteca Nueva (5) y de Planeta (6) con excelente prólogo esta última de otro gran clariniano, José María Martínez Cachero, permitieron a algunos lectores y aficionados, sólo a algunos, conocer la obra maestra de Clarín, relegada prácticamente a bibliotecas y seminarios. El destino de la novela cambió, sin embargo, a partir del momento en que se comenzó a lanzar ediciones más baratas de la novela, permitiendo por fin su llegada a un público muy amplio, que, desde 1966, ha podido disponer de ejemplares poco costosos de la, sin embargo, voluminosa novela (7). Se daban los primeros pasos para convertir a *La Regenta* en una obra "clásica".

En la biografía de esta obra de Clarín hay que destacar también otra fecha importante para su difusión: 1981. Es el año en que aparece, en dos volúmenes, la magnífica edición de Sobejano, cuya mayor aportación, sin menoscabo de los valores múltiples y sugerencias presentes en la inteligente "introducción biográfica y crítica", reside sobre todo en haber sido el primero en fijar el texto de la novela, para lo cual ha seguido la segunda edición (1900), "porque es la última corregida por el autor y, en general, como parece lógico, más correcta que la primera" (p. 69), además de haber procedido a una serie de unificaciones y rectificaciones plenamente justificadas (8).

Dicho esto, podemos hacer un recuento de las ediciones recientes y advertimos que, junto a la extraordinariamente popularizada —sin estudio preliminar—, nos hallamos con las dos de lujo y la edición crítica en dos volúmenes, esencial para el especialista, sobre todo por la rica y generosa anotación a pie de página. Es evidente, por todo lo señalado, que la presencia ahora, al cumplirse los cien años, de la edición de Mariano Baquero Goyanes viene a completar el panorama editorial de la obra maestra de Clarín cubriendo precisamente la laguna que llamaba más la atención: una edición en un volumen que, no por ello, prescindiese del tan necesario estudio preliminar.

La edición de Baquero Goyanes —él mismo lo avisa al final de su prólogo— se ha hecho pensando en "un público lector [de *La Regenta*] cada

(5) J. A. CABEZAS (ed), *Leopoldo Alas Clarín, Obras selectas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1947, 2.^a edic. 1966.

(6) José María MARTINEZ CACHERO (ed), *Leopoldo Alas Clarín, La Regenta*, Planeta, Barcelona, 1963, 2.^a edic. 1967.

(7) Leopoldo ALAS CLARÍN, *La Regenta*, Alianza Editorial, Madrid, 1966, 16.^a edic. 1984.

(8) Gonzalo SOBEJANO (ed), *Leopoldo Alas "Clarín", La Regenta*, Clásicos Castalia, Madrid, 1981, 2 vols.



vez más amplio" (p. 59), y para ello se han llevado a cabo innovaciones de un extraordinario interés, bastante insólitas en el panorama editorial español, ya que después de un prólogo muy compacto, en el que se nos avisa de lo complicado de una estructura novelesca en la que han de funcionar más de ciento cincuenta personajes, se nos facilita una magnífica guía de las criaturas literarias que van y vienen por la novela desde Ana Ozores y Don Fermín de Pas hasta personajes más difusos —aunque no por ello indignos de atención— como el *caballero apoplético* del Casino o la *modista italiana* siempre recordada por la Regenta. Un resumen, muy breve, del contenido de cada capítulo permite al lector acceder sin dificultad a la novela, familiarizarse con su trama y, en definitiva, dominar el complejo mundo de la genial obra clariniana.

No menos interesante es el estudio preliminar que el profesor Baquero ha construido basándose en su dilatada y profunda observación de la novela, puesta de manifiesto en trabajos anteriores (9) y ahora reflexionada en plena madurez intelectual y crítica. Parece como si el prologuista hubiese querido ofrecer al lector de la novela, por medio de este prólogo, distintos temas y problemas sugeridos por la lectura meditada de la obra, para despertar en el lector su interés por tales asuntos, de manera que no pasen desapercibidos en una lectura irreflexiva o poco consciente un sinnúmero de aspectos que puede revelar o sugerir tan inteligente novela vista desde una perspectiva atenta. Por ello, el lector encontrará en el prólogo observaciones sobre la extensión de la novela situándola, en este orden, entre las de su siglo; sobre el problema de la novela naturalista, que también mereció la atención de Sobejano en su prólogo, y cómo tal condición no es aplicable *stricto sensu* a la obra de Clarín. Para demostrarlo se basa en la especial disposición de la voz del narrador en la obra, ya que Clarín no le concedió el objetivismo necesario y establecido por el naturalismo más puro. Con So-

(9) La dedicación a los estudios clarinianos de Baquero Goyanes es muy antigua. Vid., por ejemplo, entre otros, su prólogo a la edición de *Cuentos*, publicada en Oviedo en 1953 (Selección y nota liminar de José M.^a Martínez Cachero) y los artículos "Clarín, novelista olvidado", *Revista de la Universidad de Oviedo*, XXII, 1946; "Clarín y la novela poética", *BBMP*, XXIII, 1947, pp. 96-101; "Clarín, creador del cuento español", *Cuadernos de Literatura*, V, 1949; "Exaltación de lo vital en *La Regenta*", *AO*, II, 1952, pp. 187-216; "Clarín novelista", *Insula*, 76, 1952; y "Una novela de Clarín: su único hijo", *Anales de la Universidad de Murcia*, X, 1951-52, pp. 125-171. Estos dos últimos artículos figuran en *Prosistas españoles contemporáneos*, Rialp, Madrid, 1956. Aparte hay que añadir, además de algún artículo reciente, los panoramas de la novela o del cuento del siglo XIX escritos por Baquero Goyanes, en los que Clarín ocupa un importante lugar.



bejano coincide en señalar el impersonalismo como nota definitoria de la actitud de Clarín, que podría hacerse extensivo a una destacable imparcialidad o neutralidad del autor.

Muy expresivas y enriquecedoras son también sus observaciones sobre el cervantismo de la obra y de los personajes que en ella aparecen. Se destaca sobre todo el carácter literario y aún novelístico de las acciones sobre todo de Ana y de Don Fermín frente a un Mesía, por ejemplo, que no tiene imaginación quijotesca. No menos interesantes son las observaciones técnicas sobre el punto de vista, el perspectivismo y los efectos cinematográficos contenidos en la novela, ya que nos permiten ir comprendiendo la estructura de la obra y los poderosos efectos que la complejidad de tal estructura pueden causar en el lector a la hora de comprender y asimilar la trama argumental. Desde luego, en este sentido, la conclusión en afirmar la presencia de un "diseño triangular" para la obra —aspecto en el que coincide con la otra gran creación del siglo XIX, *Fortunata y Jacinta*— demuestra hasta qué punto la novela está construida de forma compacta y con singular maestría: "quedémonos tan sólo —escribe Baquero Goyanes— con la imagen, sin más implicaciones, de un diseño triangular que se resuelve en la oscilación propia del péndulo; es decir en un movimiento de vaivén, organizador y justificador de unas tan extensas novelas como son *La Regenta y Fortunata y Jacinta*" (p. 41).

El estudio del cambio de planos, desde el panorama a la escena, la presencia de motivos recurrentes —el sapo es él que ha llamado más la atención de la crítica precedente—, la relación entre el comienzo y el final —ascensión y caída— como un pez que se muerde la cola, la presencia de numerosos personajes, cuyas historias pueden llegar a formular cuentos intercalados en la obra, que, por otro lado, en nada alteran la trabazón y compacidad de la estructura; la funcionalidad de algunos de estos personajes para establecer relaciones y enlaces siguiendo técnicas muy sutiles, como la de los enganches (a la manera de las cerezas), o siguiendo el término acuñado por Henry James, de las *ficelles*.

La conclusión del prologuista, a la que aludíamos al principio de estas líneas, no se hace esperar: *La Regenta* se ha convertido en una obra clásica y ya están lejos los tiempos en que era lectura de unos pocos. (En 1952, Alarcos Llorach aseguró que era obra "prácticamente desconocida hasta de algún Catedrático de Literatura" (10). El acercamiento del público a la

(10) Emilio ALARCOS LLORACH, "Notas a *La Regenta*", AO, II, 1952, p. 141.



novela, que se ha ido acentuando a través del tiempo, debido, sobre todo, a la multiplicación de ediciones baratas, crecerá ahora más aún al poderse disponer de este instrumento tan asequible como otros pero que no prescinde de las indicaciones expertas, necesarias para la lectura de cualquier obra clásica. La edición de Baquero Goyanes, como en otro plano hicieron la de Martínez Cachero y la de Sobejano, va a contribuir indudablemente, al mejor conocimiento de la segunda novela española, después del *Quijote*, y, desde luego, la propia contextura que el editor ha querido dar a la publicación, va a afianzar definitivamente, su condición de obra clásica, en la que el lector podrá recrearse y enriquecerse con la calidad del arte literario de Clarín: "un arte hecho de sabiduría y sutileza, refinamiento intelectual, pero, a la vez, tremenda y conmovedoramente humano" (p. 59).

(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)

